







Este libro  
pertenece a:

---

---





*Una cama para tres*

© Del texto: 2003, Yolanda Reyes

© De las ilustraciones: Ivar Da Coll

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-59289-9-2

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Delfín S.A.S.

Primera edición en Colombia: febrero de 2003

Primera edición en Loqueleo Colombia: enero de 2016

Cuarta reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

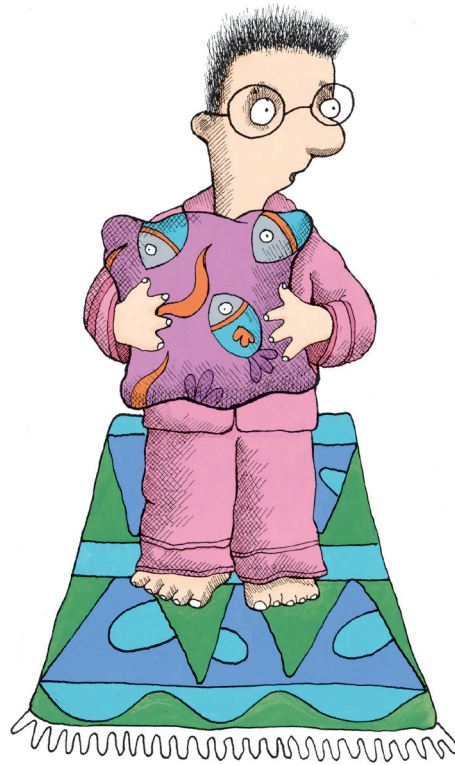
Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# Una cama para tres

Yolanda Reyes



loqueleg





*Para Helena, Sara y Francisca  
(pero cada una en su propia cama)...  
y para las señoritas Morales  
(pero en recreo).*



Hacía muchas pero muchas noches que Andrés no quería irse a la cama. Tenía miedo de las pesadillas.

Mamá lo llamaba desde la ventana:

—Andrés, a la casa.

Andrés daba vueltas en la rueda-rueda.

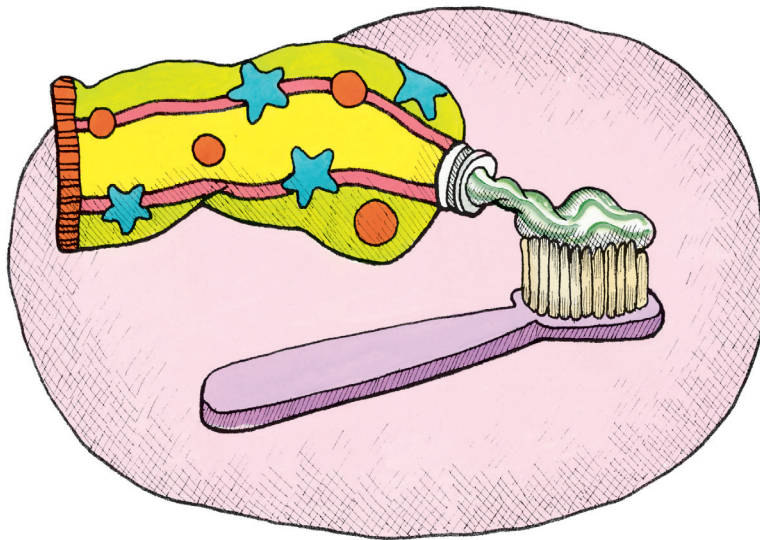
—Andrés, a comer.

Andrés revolvía la sopa con la cuchara.

10 —Andrés, lávate los dientes.

Andrés recorría con el cepillo todos los dientes, hasta que quedaban relucientes.

—Andrés, la pijama.







Andrés se enredaba entre el pantalón.  
—Andrés, a la cama.  
Andrés hacía un nudo con las sábanas, hasta que mamá lo desenredaba.  
—Pero antes de dormir, cuéntame un cuento.  
Y mamá le contaba un cuento.  
—Y colorín colorado, este cuento se ha acabado  
—decía la voz de mamá, cuando Rizos de Oro salía corriendo por el bosque.